

CON UN
PROFUNDO
OLVIDO DEL
PRESENTE

**ORIGINAL DE NOÉ
MORALES MUÑOZ
(MÉXICO)**

**FONDO IBERESCENA
PROGRAMA DE
CREACIÓN
DRAMATÚRGICA EN
RESIDENCIA 2015

BUENOS AIRES,
ARGENTINA**

Esta obra no podría haberse escrito sin la inestimable ayuda, compañía y charla inteligente y generosa de:

Paula Simkin

Micaela Gramajo Szuchmacher

Mayte Valencia

Marco Norzagaray

Araceli Flores

Rafael Toriz

Isabel Toledo

Claudio Valencia

Cristina Aguirre

Yamila Frei

Franco Speranza

Carlos Latorres

Fernando Rosental

Zaida Godoy Navarro

A quienes dedico esta obra con sumo afecto y agradecimiento perenne.

PERSONAJES:

PATRICIA:

Treintaitantos. Mexicana. Mujer atractiva, delgada. El pelo es largo y abundante. Viste siempre de manera que sus curvas se acentúan, aunque con un ligero toque *freak*, demodé. Sombreros, por ejemplo.

ARIEL:

Treintaitantos. Porteño. Viste siempre de camisa y saco, como una especie de profesor universitario que no lo es.

TIEMPO:

Ayer. Mañana. Pero sobre todo hoy, el presente.

Ejecútese esta pieza al piano con un profundo olvido del presente.

ERIK SATIE – CUADERNO DE NOTAS AL MARGEN.

I.- UN PROEMIO

Un escenario modesto que remite a una especie de foro de cabaret o stand—up comedy.

PATRICIA aparece. Le habla directamente al público.

PATRICIA:

Hola, buenas noches.

Con este frío austral me parece bien que tomen café. Pero acaso lo que tenga que decirles amerite algo más fuerte.

Pueden cambiar de bebida en el momento que quieran sin ningún problema.

Bueno, les explico:

Cierto sabio dijo hace unos años que, si bien el tiempo y el espacio son infinitos, los elementos que componen la materia no lo son.

Y que en el tiempo y en el espacio siempre están sucediendo cataclismos que multiplican y reordenan al infinito a todos los elementos de la materia.

Este sabio, al que yo he leído apasionadamente, concluyó que estos cataclismos han creado copias infinitas de nuestro mundo. Y que por lo mismo cada segundo de nuestras vidas ha sido, es y será repetido por nuestros dobles en otras tierras, con variantes, con diferencias, de manera más o menos perfecta. Pero será repetido.

Y así será por siempre.

¿Qué tal, me siguen? Puedo repetirlo si fuera necesario.

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015
Pero no, estoy segura de que me entendieron. Sólo quizá sea que están en shock. Y es comprensible.

Sí, yo sé, es difícil de entender. Yo tampoco lo entendía en un principio. Me tomó tiempo y muchos dolores de cabeza, pero al final lo logré.

Igual no me quedaba de otra. Porque los acontecimientos de mi vida fueron poco a poco afirmando esa teoría.

Si este sabio tuviera razón, todo lo que pueda suceder ya ha sucedido. Todo lo que queramos evitar ocurrirá igualmente. Yo he dicho esto que digo una infinidad de veces y ustedes ya lo escucharon. En algunas Tierras lo han aprobado con sorpresa, en otras me han descalificado sin piedad. En algunas todos ustedes —o cuando menos algunos de ustedes— ya han muerto o yo jamás nací.

Esto es así.

No creo que haya manera de rebatirlo.

¿O a alguien se le ocurre algún argumento en contra?

¿Verdad que es difícil?

Imagino que mi acento, claramente extranjero, no contribuye a la credibilidad de mi exposición.

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015
Pero debo decirles que esta teoría la conocí aquí, en Buenos Aires, la primera vez que estuve aquí. Hace poco más de diez años.

Ahora he vuelto.

No sé cuánto me quedaré. Hay signos que me dicen que será por mucho tiempo.

Pero también hay otros que, al remarcar la fragilidad de ciertas cosas, sobre todo del presente, contradicen a los otros.

En fin, como sea, estoy acá para contarles un relato. El relato de una serie de casualidades y coincidencias que han trastocado mi vida y la de algunas otras personas que me he encontrado en el camino.

Y el escenario de ese relato y de estas coincidencias es Buenos Aires.

Por cierto, yo me llamo **PATRICIA**.

Y soy de México.

Y hace diez años vine un poco sin saber por qué...

II.- ALMAGRO

PATRICIA:

Imagínense: una llega de una ciudad relativamente tranquila del centro de México. Del México de hace diez años, cuando las cosas no son lo que son ahora. Y se encuentra con esta ciudad. ¿Que por qué vine a dar acá?

ARIEL:

Le gustaba la música, me dijo. Y qué ciudad más musical que Buenos Aires, me dijo. Vaya comentario trivial, pensé. Pero al mismo tiempo no podía dejar de verla. Ni de escucharla. Y pensé entonces que esa trivialidad no podía ser tal si la enunciaba esa mujer.

PATRICIA:

Una viene de una ciudad más bien pequeña, desde un país lejano. No tiene mucha idea de por qué decidió venir precisamente aquí. Una es joven, un tanto impulsiva, supongo. Qué más da un poco de aventura en un país desconocido...

ARIEL:

Decía lo que decía y yo pensaba: por qué me he encontrado a esta tipa precisamente ahora. Ahora que quiero concentrarme en otras cosas...

PATRICIA:

Una llega y se encuentra precisamente con él.

ARIEL:

Me preguntaba una dirección...

PATRICIA:

Apenas tenía unos días acá. Me había instalado en una pensión surrealista de San Telmo en donde habitaban los personajes más inimaginables...

ARIEL:

De esa pensión me contaría después. Pero en ese momento ella sólo quería una dirección y yo no podía ayudarla. No era mi barrio...

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

PATRICIA:

Iba a una clase de canto. En Almagro. Y me topé con él a la salida del subte. Y le pregunté...

ARIEL:

Y esa tonada...

PATRICIA:

No, no soy peruana. Ni colombiana. Soy mexicana y busco esta calle con este número...

ARIEL:

Yo de Almagro sólo conocía La Catedral. La Catedral del Tango. Quizá era allí adonde quería ir. Se lo digo...

PATRICIA:

Me lo dice...

ARIEL:

Y comienzo a pensar que no hablamos castellano, que las diferencias entre el rioplatense y el mexicano son tan abismales que impiden un mínimo entendimiento y que complican una situación que debería ser extremadamente sencilla...

PATRICIA:

No sé por qué menciona La Catedral. Iría allí más de una vez para bailar. Pero en ese momento la respuesta no viene al caso. Y la situación, en pleno frío del invierno porteño, en medio de esa calle en que nunca había estado, se vuelve un tanto cuanto extraña...

ARIEL:

Un diálogo de sordos, se diría. Pero yo sordo no estoy, no señor. Estaba re nervioso. Pero

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015
esos nervios no obstan para que sepa que quiero que esa conversación no se acabe. Quería, en ese momento, hablar con ella, saber quién era...

PATRICIA:

Allí le explico sobre la musicalidad de Buenos Aires y mis razones nimias que me hicieron mudarme acá. Me descubro, al igual que él, trastabillando con las palabras...

ARIEL:

La timidez le brota por cada poro...

PATRICIA:

Mientras hablamos, muy discretamente, lo recorro con la mirada: 1.80 de estatura. La piel aceitunada, los ojos y el pelo más oscuros que haya visto nunca. La barba cerradísima. Debe ser como mi padre, pienso, uno de esos tipos que deben rasurarse diario para no parecer miembro de ZZ Top o pordiosero...

ARIEL:

Linyera...

PATRICIA:

¿Qué?

ARIEL:

A los pordioseros acá los llamamos linyeras. Hay uno que vive afuera de una estación de subte en Palermo que me cae especialmente bien. Se llama Figurita. Bue, así le dicen...

PATRICIA:

¿Te gustan los vagabundos?

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

ARIEL:

Sí, mucho. Me fijo mucho en ellos...

PATRICIA:

¿Y por qué?

ARIEL:

Porque siento que no estamos tan lejos...

PATRICIA:

A mí también me interesan los vagabundos. Mucho. Cuando apenas tenía unos días de haber llegado, me sorprendió la cantidad de ellos que duermen en las calles de Recoleta. Había ido ahí a pasear, quería conocer el cementerio, ver un par de tumbas, hacer necroturismo. Pero no se lo digo. Sólo le digo...

ARIEL:

“Ah, mira qué bien...”

PATRICIA:

Y pienso que piensa que me aburre...

ARIEL:

Pienso que la aburro. O que piensa que soy un piantado, un freaky intelectualoide que dice ese tipo de pavadas acerca del sistema y de sus actores marginales. Ahí me doy cuenta de que no me gustaría que piense eso de mí. Y que definitivamente quiero seguir charlando con ella. Ese u otro día...

PATRICIA:

Me tengo que ir...

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

ARIEL:

Se tiene que ir...

PATRICIA:

No quiero llegar tarde a mi primera clase de canto. No queda una bien cuando es impuntual la primera vez. Le digo eso...

ARIEL:

No fue precisamente así...

PATRICIA:

No sé si fue precisamente así. Pero debió ser parecido...

ARIEL:

“Hay algo en este barrio que me atrae. Como si ocultara algo bajo su fachada aparentemente residencial. Como si hubiera otro tiempo debajo de su tiempo presente. No sé, quizá te parezca muy raro o inexplicable esto que te digo. A veces hablo en automático. Pero bueno, un gusto, debo apurarme a encontrar dónde es mi clase...”

PATRICIA:

¿De verdad eso te dije?

ARIEL:

Puedo asegurarte que sí, textualmente...

PATRICIA:

Vaya cosa conmigo. ¿Cuándo aprenderás a no asustar a los extraños con tus choros excéntricos, **PATRICIA?**

ARIEL:

No me asustaste...

PATRICIA:

Ah, ¿no? ¿Ni un poquito?

ARIEL:

Para nada, ni por un momento...

PATRICIA:

¿Y te pregunté tu nombre?

ÉL:

No, te lo tuve que decir yo... Por cierto, me llamo **ARIEL**...

PATRICIA:

Nombre de personaje de Shakespeare. O de detergente. No le digo nada de eso. Sólo pienso que me gusta. El nombre y el sujeto que esas cinco letras nombran. Y ahí me doy cuenta de que podría irme a tomar un cortado con él. Un cortado o un submarino. Y que quizá, pese a su evidente timidez, podríamos charlar mucho. Suelo fluir más con los hombres tímidos que con aquellos que se las dan de muy seguros de sí. Prefiero a los que hay que sacarles las cosas con tirabuzón. Me identifico con ellos: casi siempre a mí también hay que sacarme las palabras así. Me solidarizo con los tímidos. Deberíamos formar un sindicato... Pero bueno, tampoco le digo nada de eso. Sólo lo pienso mientras supongo que sonrío un poco tontamente...

ARIEL:

No estaría mal verla de nuevo... Pero no le pido el número...

PATRICIA:

Igual en la pensión no había teléfono. O no se lo permitían usar a los inquilinos.

ARIEL:

Bue, ni el número ni otro dato ni nada. Y no sé por qué...

PATRICIA:

¿En verdad no sabes?

ARIEL:

Y no... Probablemente sentía que todo tenía un aire a sueño o a visión. Pensaba que no era yo quien estaba viviendo eso, precisamente ese día en que quería concentrarme en tantas otras cosas. Pensaba que era la vivencia de alguno de mis familiares de ese pequeño pueblo de Mendoza, al pie de la cordillera, acostumbrados a recibir a todo tipo de viajeros que iban en pos de alguno de los picos andinos por deporte o vocación de muerte. O que era la de algunos de mis antepasados portugueses, que vinieron a hacer la América apretados en un barco durante meses, quizá pasando hambre y frío o calor, y que de seguro sufrieron alucinaciones en algún punto de la travesía. Pienso que ese presente no es ese sino otro, la confluencia de otros pasados y de otros futuros, un pliegue en varios tiempos que por razones aleatorias o caprichosas confluyeron ahí, en esa calle de Almagro. Pienso todo eso de alguna manera caótica y desarticulada mientras la veo alejarse...

PATRICIA:

Le digo: gracias por la charla...

ARIEL:

No sé si le respondo algo...

PATRICIA:

No, no respondes. Porque la razón por la cual no te di algún dato es porque sabíamos, en ese instante, que no iba a ser la última vez que nos veríamos...

ARIEL:

No le respondo nada porque lo único que puedo pensar es que no quiero que ese presente se me olvide nunca... (*Sale*)

PATRICIA:

Obviamente llegué tarde a mi clase. Y estuve un poco ausente durante esa primera lección, como distraída. Mi profesor, un viejito adorable que más tarde se convertiría en una figura paterna para mí durante esa primera etapa en Buenos Aires, me lo confesó tiempo después. “Parecías como aturdida, che. Como si te hubiera pasado un colectivo encima.” No sé si fue para tanto, las personas siempre tendemos a exagerar por una necesidad intrínseca de drama. Pero lo cierto es que algo se instaló en mí. Una especie de inquietud. La inquietud por el tiempo, por su forma, su consistencia, por todo aquello que lo constituye. Por cómo nos hace confluír y alejarnos por factores más allá de nuestra voluntad. Por cómo nos hace encontrarnos y desencontrarnos.

El sabio que les referí al principio también dijo, en algún momento, que debíamos dispararles a todos los relojes. Emanciparnos de ellos. Yo no sé si estoy de acuerdo con él en términos racionales. Pero lo cierto es que a veces he querido empuñar un arma ante una carátula.

Supongo que nunca haría algo así en realidad.

Esta historia trata un poco de eso también. De una serie de encuentros y desencuentros. En Buenos Aires, en medio de sus calles, de sus plazas, de sus jardines y de sus rotondas. Y, por supuesto, de sus cafés...

¿Qué sería de Buenos Aires sin sus cafés?

III.- REESCRIBIENDO UNA ESCENA PARA PAREJA Y QUESOS

Ella vestida como cuáquera. Lleva una bandeja con cuadritos de queso en que se puede leer: Products from Wisconsin. Parece genuinamente aburrida.

PATRICIA:

Sin embargo, la siguiente vez que nos vimos no fue un café. No podía ser tan romántico ni tan ideal: debe considerarse mi condición de chica aventurera que se muda a un país a nueve mil kilómetros de distancia sin muchas más certezas que la de escapar un poco de todo. Así que, en esas circunstancias, era difícil prever un reencuentro sosegado, concertado, ideal...

ARIEL:

Si debo ser sincero, en algún punto perdí la esperanza de volverla a ver. Las cosas me iban más o menos. Mis proyectos avanzaban a paso muy lento. O al menos no con la rapidez que hubiera querido. No era una etapa buena, no era una etapa mala: era la pura y simple vida transcurriendo...

PATRICIA:

Las clases de canto iban muy bien. Mi profesor me alentaba a seguir. Tenés talento, me decía. Tenés presencia. Yo nunca he sabido bien a bien a qué se refiere la gente cuando habla de que alguien tiene presencia...

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

ARIEL:

Yo sí que lo supe esa segunda vez que la vi...

PATRICIA:

¿Acaso no todos tenemos una presencia? ¿Quién no la tiene? ¿Ustedes conocen a alguien que carezca de presencia?

ARIEL:

¿Cuánto tiempo habrá pasado entre nuestros dos encuentros?

PATRICIA:

Era primavera para entonces...

ARIEL:

Es cierto...

PATRICIA:

Unos tres o cuatro meses...

ARIEL:

Ahora comienzo a recordar el clima, las sensaciones de ese momento. El calor no era excesivo, pero comenzaba a sentirse una cierta agitación en el ambiente. Aunque no podía atribuirse exclusivamente a la temperatura...

PATRICIA:

Llegué a la Argentina justo cuando un presidente “zurdo” acababa de subir al poder. Y no, no me malinterpreten: no lo digo como crítica. El término era uno de tantos con los que se conocía a Kirchner. Podría repetir tantísimos otros que circulaban en ese momento por la calle. Pero no es el momento...

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

ARIEL:

Nunca se podrá ser lo suficientemente intuitivo, sagaz, astuto, inteligente y articulado para anticipar cómo se va a comportar este país ante una coyuntura política. En nuestra defensa, si es que me correspondiera asumir esa postura, podría decir que la historia nos ha hecho ser así de desconfiados y así de pesimistas. Pero más allá de eso, me atrevo a aseverar que nadie esperaba tal atomización cuando El Tuerto ganó las elecciones y subió al poder. No es que se esperara una división: es que costaba trabajo esperar una tan radical...

PATRICIA:

No es que no hubiera moderados: los había, los hay y los habrá. Pero se imponían las voces radicales, aquellas que se situaban en un polo específico y consideraban que todos aquellos que no tenían una postura cercana estaban en el polo opuesto.

ARIEL:

Aún hoy, si no se es un K se es un anti K. Si no se es un facha se es un monto. O un hijo de fachas o un hijo de montos. Es la síntesis de la historia argentina de todos los tiempos. Con una dosis de exacerbación que sólo estos tiempos mediáticos y globalizados pueden tener: la dosis de la inmediatez...

PATRICIA:

Ese era el clima que imperaba cuando nos encontramos por segunda vez. En lo personal, yo libraba mis propias batallas. Por adaptarme a la ciudad, por abrimme paso para llegar adonde quería... Bueno, aquí miento un poco: si lo veo en retrospectiva, era claro que no tenía una mínima idea de adónde quería llegar...

ARIEL:

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015
Una tarde cualquiera de primavera, una de esas tardes calurosas de Buenos Aires en primavera, uno siente unas ganas irrefrenables de un vino tinto. Y mientras camina al súper piensa en por qué ese deseo le ha llegado con tanta fuerza...

PATRICIA:

¿Y qué otra cosa podría hacer una chica de veintitantos, extranjera y con los papeles no del todo en regla, un tanto desubicada, un tanto confundida y un tanto pobre? Efectivamente, adivinaron: sobrevivir en cualquier cosa mientras le llega algo de claridad. Ese era mi caso...

ARIEL:

Para lo que sucedió esa tarde habría explicaciones cercanas a ciertas explicaciones de la astronomía...

PATRICIA:

Así que yo, aspirante a cantante, aspirante a actriz, aspirante a cineasta, aspirante a ilustradora, me ganaba el sustento como edecán. Como edecán de quesos...

ARIEL:

Uno llega al súper y se topa con esta mujer. Y entonces uno se da cuenta: si uno se viera a sí mismo como un cuerpo celeste, podría entender ese deseo irrefrenable de ir por una botella de vino como el campo electromagnético de atracción que otro astro, que se ha entrometido en la propia órbita, ha ejercido. Un astro contra el cual se ha de chocar y generar un cataclismo. Y uno sabe que ante eso no hay escape alguno...

PATRICIA:

Este era mi vestuario. Todavía me queda, lo cual supongo que habla bien de mi estado físico. Pero, si bien ahora estoy en un momento distinto, el que este vestido aún me quede me trae sensaciones encontradas...

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

ARIEL:

Y bueno, si lo que expliqué hace rato es muy complicado, sepan disculpar. A veces me cuesta argumentar lo que pienso y termino enredándome totalmente...

PATRICIA:

No voy a explicar ahora cuáles son esas sensaciones encontradas. Sólo referiré eso, que volverme a poner este vestido me las provoca. Pero no nos desviemos de lo importante, que es el recuento de esa tarde...

ARIEL:

Hay que ir al choque, sí. No hay más nada qué hacer. Pero hay que acudir con un poco, poquísimo, de cautela. Es inútil tratar de eludirlo, pero no implica que no pueda asediarse un poco al otro astro con el cual se ha de chocar.

Cambio de luces. ARIEL camina como buscando cosas en estantes inexistentes. La ve de reojo. Ella se da cuenta. Hace lo propio distraídamente. Él toma de algún lado una botella de vino. Después de unos instantes, finalmente se acerca hasta ella y toma un trozo de queso.

ARIEL:

May I?

PATRICIA:

Yes, sir, you may.

ARIEL:

Hmm, this is really good... May I have more?

PATRICIA:

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015
Yes, sir, you may...

ARIEL:

Hmm. Terrific. So what's up in Wisconsin? Been there some years ago. Nice place, beautiful. Very green.

PATRICIA:

I don't know. Porque yo soy de Guanajuato, México...

ARIEL:

Ah, mirá vos. Es que aquí dice Wisconsin.

PATRICIA:

El queso es de Wisconsin. Yo no.

ARIEL:

¿Pero qué me querés decir? ¿Qué esto es un cuento? No puede ser. Aquí dice *Productos de Wisconsin*. Y uno piensa que eso incluye a la promotora. Esto es un cuento...

PATRICIA:

¿Tú crees?

ARIEL:

Por supuesto. Están jugando con los sentimientos y el intelecto de los clientes. Permitime un segundo que voy a hablar la gerencia (*sale*).

PATRICIA:

Supongan que una tiene poco tiempo en Buenos Aires. Que una salió de México huyendo, por enésima vez, de algunas cosas. Que tiene ganas de hacer mucho en esta ciudad. Y que

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015
sabe que le será difícil. Y que no tiene mucho dinero. Y que tiene que trabajar como edecán, a pesar de que ya no está en edad de trabajar como edecán, para pagar sus clases de ukulele, porque ahora, después de haber dejado pasar algunas oportunidades, ha decidido que lo suyo es tocar el ukulele. Y entonces, mientras una sostiene una bandeja con quesos, llega un tipo así.

ARIEL vuelve.

ARIEL:

Ya hablé con el gerente.

PATRICIA:

¿Y?

ARIEL:

Bárbaro. Un tipo muy sensato. Me dijo que él no puede hacerse responsable. Que debo hablar con algún representante de la marca.

PATRICIA:

Vaya.

ARIEL:

Y esa sos vos.

PATRICIA:

¿Tú crees?

ARIEL:

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015
Claro. Llevás el uniforme de trabajo de la empresa.

PATRICIA:

No. Los trabajadores no van a la empresa vestidos así.

ARIEL:

Bueno, como sea. No veo a nadie más que pueda atender mi reclamo. Así que el asunto es con vos.

PATRICIA:

Eso parece.

ARIEL (comiendo más queso):

Lo que sí es que el queso es buenísimo... Pero bueno, cómo vamos a resolver esto. Vos estás trabajando, yo tengo una junta importantísima en unos minutos y me tengo que ir. La única opción es vernos fuera de aquí en otra ocasión.

PATRICIA:

Parece que no habrá más remedio... ¿El vino es para tu junta?

ARIEL:

Sí. Claro. En realidad, la junta es con el vino.

PATRICIA:

¿Y de qué tratará la junta?

ARIEL:

Ah, me tomás desprevenido... Qué se yo... de todo, supongo. Y de nada también. Yo qué sé, lo veremos en el momento. ¿A qué hora salís mañana?

PATRICIA:

A las cinco.

ARIEL:

Qué mal. Justo tengo otra junta a esa hora. Pero a las ocho ya estoy libre.

PATRICIA:

Pero yo no.

ARIEL:

¿Tenés que reportar las ventas del día a Wisconsin?

PATRICIA:

No, tengo clase.

ARIEL:

¿Clase de cómo cuajar quesos?

PATRICIA:

No, de ukelele.

ARIEL:

¿Ukulele? No sabía que el ukulele fuera un instrumento típico de Wisconsin...

PATRICIA:

Se dice ukelele. Y no, no es de Wisconsin. Y yo creo que tú sabes de dónde es.

ARIEL:

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015
¡Yo qué voy a saber! O quizá no me acuerdo. Tengo mala memoria.

PATRICIA:

No te creo. Más bien recuerdas todo. Lo que deberías y lo que no.

ARIEL:

¿Cómo lo sabés? Si yo nunca he estado en Wisconsin...

PATRICIA:

¿No habías dicho que sí?

ARIEL:

Para nada. Ahora la de la mala memoria vas a ser tú... Mirá, me tengo que ir corriendo. Sólo te digo algo: antes de que termine la semana tenemos que tener una junta tú y yo. Esto no se puede quedar así. **(Sale)**

PATRICIA:

Yo soy muy intuitiva. Ese día intuí que esta escena ya había sucedido en otro tiempo y en otro espacio, aunque con los mismos elementos de cierto orden de la materia: cuerpos, temas, lenguaje, intenciones, entramado. Y lo comprobaría cuando, meses después, vi una película española que él me recomendó. “La tenés que ver, es sencilla y conmovedora y Bardem es un Dios, viste”. La película se llama Los lunes al sol y en ella hay una escena casi igual a esta. Sin saberlo la había interpretado y, de alguna manera, había contribuido a reescribirla en este plano de la realidad. Pero también intuí que se había iniciado algo. Algo desbocado. Y pasional. Y grande. Y me emocioné. Y sentí miedo. Pero no pude evitar cruzar el umbral. Era mucho más vivo que ser edecán...

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015
IV.- BUENOS AIRES NO SERÍA BUENOS AIRES SIN SUS CAFÉS:

Luz. PATRICIA y ARIEL ante una mesa. Ante ellos sendas tazas de cortados humeantes y seductores.

ARIEL:

¿Sabés por qué escogí precisamente esta mesa?

PATRICIA:

No... ¿Porque te trae algún recuerdo especial?

ARIEL:

No precisamente... Es lo que yo llamo un recuerdo heredado. Una especie de remanente de una memoria que no viviste vos pero que sin duda alguna podés evocar. ¿Me estoy explicando?

PATRICIA:

No precisamente...

ARIEL:

Mirá, pongámoslo de esta manera: la memoria, su territorio, es siempre inestable, inasible. No se puede tener plena potestad sobre él. Porque está cubierta de bruma y su suelo es movedizo. Porque la memoria no es concreta sino abstracta y afectiva, caprichosa. Está hecha de tantas cosas que es imposible definir ese territorio...

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

PATRICIA:

Vaya que has pensado mucho en eso. ¿Eso uno de tus temas recurrentes, cierto? ¿Una especie de obsesión?

ARIEL:

Y digámoslo así. Por eso creo saber de lo que te hablo. Y por eso pienso que uno puede recordar incluso lo que no ha vivido...

PATRICIA:

¿Y qué es eso que recuerdas que no has vivido y que parece recordar tan a flor de piel?

ARIEL:

No, justamente me sucede lo contrario a lo que decís. Lo olvido todo. Estoy condenado a olvidar. Todos lo estamos. Más aun lo que vivimos ahora. Y eso me revienta las pelotas. No quiero, hay veces en que me aferro a no olvidar. Y curiosamente me olvido más fácilmente de las cosas del ahora que de ciertas cosas del pasado. Soy así. La memoria es así...

PATRICIA:

Dime por qué te gusta venir a este café...

ARIEL:

Y primero por el barrio, viste. ¿O acaso no Recoleta es bárbaro? ¿Acaso no sentís que estás en París?

PATRICIA:

Nunca he estado en París...

ARIEL:

Pues justo eso. No has estado nunca, pero imaginá por un segundo que sí, que has estado

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

allá y que la pasaste re bien y que tenés ese viaje entre los mejores viajes de tu vida. Imaginate eso por un instante. Porque, en realidad, aunque no hayas estado nunca podés recordarlo. Y bueno, si podés recordarlo es que yo también tengo recuerdos remotos de este lugar. Uno de ellos es la razón por la cual me gusta esta mesa. Acá se sentaba mi padre en la década del setenta, a principios, cuando yo aún no nacía. No había nacido pero lo recuerdo bien. Mi padre siempre elegía esta mesa porque desde acá podés controlar todo el lugar. Podés ver quién entra, pero también podés ver por la ventana a ver qué auto llega, o quién anda por la vereda. Podés enterarte a tiempo si tenés que salir rajando a esconderte al baño o si tenés incluso que irte pecho tierra bajo la mesa o si tenés el tiempo para salir corriendo por la puerta o si tenés que pararte como un rayo, abrir la ventana y pegar un salto hacia la calle. Por eso la elegía siempre mi viejo. Acá se reunía con los otros. Se sentaban, se pedían unos cortados y hablaban. Horas. Y nunca había silencios porque todos tenían siempre mucho qué decir. Y pese a que se apasionaban al hablar, aunque discutían como si en ello les fuera la vida, jamás se olvidaban de que no había que hacerse entender por los otros comensales, que había que estar siempre con la concentración justa para no olvidar las reglas. Y la regla principal era hablar en clave. Y en clave se habla, se discute. Y eso no lo viví pero lo recuerdo vívidamente. Y por eso vengo acá cada que puedo. Y por eso te quise invitar hoy a este lugar y por eso te pedí esperar a que se desocupara esta mesa...

PATRICIA:

Esa tarde lo que hice básicamente fue escucharlo. Lo escuché hablar de mil y una cosas que no había vivido y que creía recordar. Por supuesto que no dejo de ver que en todo ese torrente incontrolable de palabras había mucho de seducción, de intento de seducción, de vocación inequívoca por impresionar a la joven muchacha venida de lejos para la que todo, hasta lo más nimio, se revela como un descubrimiento luminoso. Pero, si puedo dejar eso de lado, lo que su charla me ayudó a descubrir esa noche era una ciudad oculta. Esa plática interminable frente a una serie igualmente interminable de tazas de café me hizo ver lo que más tarde confirmaría: que Buenos Aires nunca podrá ser una sola. Que basta con cambiar de vereda, de calle, de barrio o de zona para sumergirse en mundos subterráneos e

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015
inabarcables. Desde esa tarde que se hizo noche decidí que, no obstante mis naturales miedos de provinciana, iba a caminar Buenos Aires. De día, de noche, con sol, con frío o con lluvia. Esto he hecho desde entonces. Se lo debo a él, sin duda, como tantas otras cosas...

ARIEL:

¿Querés saber cómo le decían a mi viejo?

PATRICIA:

No, quiero saber cómo te dicen a ti...

ARIEL:

El Portu...

PATRICIA:

¿A tu viejo o a ti?

ARIEL:

A los dos. Entre las cosas que uno hereda está el sobrenombre. El Portu por portugués; el abuelo de mi viejo venía de Portugal. Ya somos cuatro generaciones con el mismo apodo. ¿No te parece una pelotudez?

PATRICIA:

No he estado nunca en Portugal...

ARIEL:

Pero lo recordás...

PATRICIA:

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015
Digamos que sí. Para no desmentir tu teoría, diré que cuando oigo un fado me siento como en casa...

ARIEL:

¿En verdad sólo lo decís por no contradecirme?

PATRICIA:

No, lo digo porque en verdad me has convencido...

ARIEL:

¿Cuándo te volveré a ver, mexicana?

PATRICIA:

¿Tú qué crees, Portu?

ARIEL:

¿Qué creo o qué quiero?

PATRICIA:

No te preocupes: lo que crees y lo que quieres es lo mismo. Lo que deseas es lo que va a pasar en realidad: será pronto...

ARIEL:

Y lo fue. Nos vimos muy pronto de nuevo. Varias veces. Más cafés, confiterías, bares, milongas. Y caminatas, sobre todo caminatas, paseos larguísimos, de cuadras y más cuadras, de barrios y más barrios. Allí comenzó a escribirse esto. Allí se prefiguró el choque posteriormente se vendría...

ARIEL de frente al público. Lleva una libreta.

ARIEL:

El día después de ese primer café, anoté: “Hoy tuve una revelación: que me podría quedar entre sus muslos por mucho tiempo. Que podría escucharla tocar el ukulele hasta desfallecer. Además, ¿quién toca el ukulele en esta ciudad? Sólo ella. Y nadie podrá tocarlo jamás como ella. Aunque no la haya escuchado nunca, podría jugarme una mano en eso”.

Aparece PATRICIA del otro lado del escenario. Lleva un estuche de ukulele.

PATRICIA:

Me gustan los tipos mayores. Ya saben, típica fijación de una mujer a la que su padre abandonó cuando era niña. Y él, aunque no es mucho mayor, sí lo parecía en muchos sentidos. Parecía que podía enseñarme cosas. Y eso me prendió. Muchísimo...

ARIEL:

PATRICIA, veintipocos. Estatura promedio, morena, delgada pero con curvas. Estudió en una escuela de monjas. Sabe inglés, alemán (tiene sangre alemana), algo de francés. Toca el piano y el ukulele. Sabe hacer muchas cosas bien. Pero en el fondo no lo cree.

PATRICIA:

ARIEL, treintaialgunos. De profesión incierta pero interesante. Es alto. Tiene manos grandes. Y sus ojos son grandes también. Y, aunque sonría, su mirada siempre tiene algo de tristeza. Como si extrañara algo. Como si algo le faltara siempre...

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

ARIEL:

Y en la cama...

PATRICIA:

En la cama un torbellino. Como cuando dos cometas colisionan.

ARIEL:

Pero también hablábamos. Hablábamos mucho.

PATRICIA:

Y me abrazaba. Y me sentía protegida.

ARIEL:

Nuestras juntas se hicieron cada vez más frecuentes. Hasta que ya no nos separamos.

PATRICIA:

Yo tenía tres cosas. Así que no fue difícil mudarse a su departamento...

ARIEL:

Era inspirador trabajar mientras la escuchaba tocar el ukulele.

PATRICIA:

Era inspirador tocar mientras él escribía.

ARIEL:

Y recuerdo mucho, una noche, después de cenar, cuando la vi de espaldas lavando los platos. Aunque quería decirle muchas cosas, me quedé mirándola en silencio. Al final sólo

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015
la abracé por detrás. Y así nos quedamos mientras el agua corría y se mezclaba en el fregadero con los restos de comida y el jabón líquido. Marca **ARIEL**.

Esa imagen resume todo...

ARIEL va y la abraza por atrás. Transición de luces. Se revela una mesa con restos de comida. Copas. Hay una botella de vino abierta. ARIEL y PATRICIA se sientan a la mesa, frente a frente, mientras se miran en silencio. Durante la escena, ambos darán sorbos a sus copas de vino; ARIEL al triple de velocidad que ella.

ARIEL:

Hace cuánto fue entonces...

PATRICIA:

Yo tenía diecisiete...

ARIEL:

Y cómo fue.

PATRICIA:

Un buen día se apareció después de siete años. Como si nada. Nos juntó en la mesa y nos dijo: estoy arrepentido de haberlas abandonado. Pero ahora estoy aquí dispuesto a recuperar el tiempo perdido y a que volvamos a ser una familia. ¿Me aceptan? Mi mamá volteó a verme. Luego un silencio. Y ella dijo, sin emoción: sí, está bien. Mi papá se levantó y la besó en la frente y en la mejilla varias veces. La abrazó sin respuesta alguna. Y luego dijo: qué alegría. Este debe ser el día más feliz de mi vida. Y luego le dijo a mi mamá: mira, préstame tu coche para ir por mis cosas y mudarme de una vez. Mi mamá, sin mirarlo, le dijo, las llaves son aquellas que están colgadas. Mi papá fue por ellas y, antes de salir, nos dijo: este es el inicio de una nueva era. Y se fue. Y nunca regresó...

ARIEL:

¿Le robó el coche a tu mamá? Vaya cosa. Bueno, al menos reconozcamos que el tipo es ingenioso...

PATRICIA:

A veces tú me lo recuerdas...

ARIEL:

Yo no robo autos...

PATRICIA:

Lo digo porque él también es un seductor.

ARIEL:

Lo tomaré como un halago... ¿Nunca más volviste a verlo?

PATRICIA:

Sí, hace unos meses. Aquí. No sé cómo consiguió mi teléfono y me citó en un bar. Yo llegué antes y me senté a esperarlo. Luego lo vi a entrar. No me vio. Se sentó en la barra y comenzó a sonreírle a la mujer que estaba al lado. Como no le hizo caso, se levantó y miró alrededor. Entonces me vio. Y me dijo: ¿me puedo sentar? Como siempre hace esas bromas, no le di importancia. Se sentó y comenzó a hacerme preguntas: que dónde vivía, que a qué me dedicaba, que si tenía novio. Allí me di cuenta de que no me había reconocido y de que estaba intentando ligarme. Y le dije: papá, soy yo. Se puso pálido por un segundo y luego me dijo: ¿en serio te la creíste, hija? ¡Dame un abrazo!

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

ARIEL:

Vaya personaje. Un día me quiero tomar unas copas con él.

PATRICIA:

Intuyo que se llevarían bien.

ARIEL:

Y entonces decidiste huir...

PATRICIA:

Sí...

ARIEL:

Pero volviste...

PATRICIA:

Sí, pero volví a huir.

ARIEL:

Pero volviste. Y así una y otra y otra vez. Y henos aquí...

PATRICIA:

Estoy segura de que un día tú también vas a abandonarme...

ARIEL se levanta de la mesa. Trastabilla un poco. Se dirige al público:

ARIEL:

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015
Me considero un tipo normal: trabajo, a veces llego justo a fin de mes, pero tampoco le robo los coches a mis ex mujeres. No soy un superdotado de las letras ni de la vida ni del laburo ni de nada. Y de repente me topo a esta mujer. Y esta mujer se queda conmigo.

ARIEL se gira hacia ella.

Yo no voy a abandonarte. Lo máximo a lo que podría llegar un tipo como yo es hacer que me dejes...

VI.- LA HUÍDA:

Luz sobre PATRICIA. Le habla al público:

PATRICIA:

Desde el principio noté que le gustaba beber. Algo normal, pensé. Luego vinieron los viajes constantes. Iba y venía de todos lados.

ARIEL:

En este país, para sobrevivir haciendo lo que hago yo, hay que ir por todo el país haciendo lo que buenamente se puede. ¿Y yo volteaba a ver a alguna mujer? Sólo miraba a las despachadoras de boletos de avión o autobús. Y a las meseras que me traían los tragos...

La luz sobre ARIEL desaparece.

PATRICIA:

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015
Que viajara era normal, desde luego. Pero yo pensaba: en cualquier pueblo se encontrará a alguien y cuando vuelva me lo va a decir. Imaginaba la escena perfectamente.

Luz sobre ARIEL del otro lado del escenario. Lleva una maletita pequeña. No le habla a ella sino al público.

ARIEL:

PATRICIA, tenemos que hablar de algo importante...

PATRICIA (al público):

Como verán, mi imaginación puede ser muy típica a veces.

ARIEL:

Fue.... en verdad, te juro que no lo planeé. Estábamos en el bar. Yo estaba algo borracho para serte franco... Y entonces—

La luz sobre ARIEL desaparece de súbito.

PATRICIA:

Basta. Mis paranoias deberían tener mejores diálogos... El asunto es que, además de estas paranoias, también empecé a tener una pesadilla recurrente...

Luz sobre ARIEL.

ARIEL:

Había algo que no se sentía igual. ¿Serían sus miedos? ¿Los míos?

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

PATRICIA:

Una pesadilla que me llegaba todas las noches y que se instalaba en mí el resto del día...

ARIEL:

Yo sí tenía que miedo. De que un día llegara y ya no estuviera. Esa era mi paranoia...

PATRICIA:

Durante un tiempo largo soñé siempre el mismo sueño, aunque con variaciones: estaba en la calle un día por la mañana. Sorbiendo un café de minisuper o hablando por teléfono o charlando con alguien –nunca con él, curiosamente--. Y de repente, sentía un impulso irrefrenable de voltear hacia otro lado. Y siempre veía lo mismo: un perro con correa y placa que corría sin rumbo. Los hubo de todas las razas: malteses, schnauzers, salchichas, dobermanns, labradores. Era evidente que se habían escapado de sus casas y que estaban desorientados, nerviosos. Corrían de la pura ansiedad de saberse libres y no saber qué hacer con esa libertad. E, inevitablemente, se bajaban de la banqueta cuando un auto venía hacia ellos a toda velocidad. Y yo veía eso. Y no sabía qué hacer. A veces sólo gritaba, en otras intentaba ir hacia el perro. O simplemente me quedaba parada, mirando. Y justo en el instante en que parecía que el auto y el perro iban a colisionar, despertaba.

ARIEL:

Quizás haya sido el miedo el que trajo una cierta incertidumbre. Y una cierta ansiedad...

PATRICIA:

Él bebía más. Y yo tocaba menos el ukulele y pensaba: ¿será que esto tampoco es para mí?

ARIEL:

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015
Ni siquiera es que discutiéramos. Simplemente es que no hablábamos tanto. O hablábamos diferente.

La luz sobre ARIEL desaparece.

PATRICIA:

Siempre he intentado escuchar a mi intuición. Y en ese momento mi intuición me pedía algo que se parecía mucho a algo que ya había hecho muchas veces antes...

Luz sobre ARIEL. Arrastra una maletita.

ARIEL:

Uno siente esas cosas. Y no pueden explicarse. Simplemente un día uno llega a su casa de viaje y tiene el peor presentimiento...

La luz revela el área de la mesa. Hay un vaso con agua sobre ella.

¿PATRICIA?

Y de repente, me sentí fulminado.

Sus cosas no estaban.

Y entonces lo supe.

Me quedé parado ahí durante unos segundos, petrificado, viendo a la nada.

Vi un vaso con soda sobre la mesa.

Lo tomé.

Y me di cuenta de que aún estaba tibio.

Entonces arrojé mi maleta hacia donde pude y tomé un taxi...

VII.- GOLPES CONTRA LA PARED

ARIEL le habla directamente al público:

ARIEL:

Le había contado todo. Todo de mí. Le conté de cómo había sido nuestro exilio en Perú. Y de cómo había sido nuestro exilio en Francia. Y del regreso y de la desubicación y del desarraigo y de cómo pese a ese desarraigo siempre sentiré, cuando me siento en ese café de San Telmo o cuando me sorprende sabiéndome de memoria las rutas y números de todo colectivo que circule por el puerto o cuando veo cómo los pizzeros de la calle Corrientes cortan una rebanada de fainá con una precisión diabólica o cuando siento la humedad del riachuelo un sábado al amanecer o cuando huelo a bosta un día cualquiera en La Boca, que Buenos Aires es mi ciudad y lo será siempre. Le conté de la suerte de mi abuelo, de la huída de mi vieja cuando no se bancó más la gitanería del exilio. Le conté sobre todo de la suerte del Portu, de cómo se había vuelto una ausencia sin irse del todo, de cómo se había transformado en un fantasma de la noche a la mañana, sin que yo me hubiera percatado. Le conté que desde que se fue sin irse del todo lo había suplido con las botellas del mejor vino que pudiera conseguir. No con orgullo, no con vanagloria; se lo conté como lo que es,

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

un rasgo de la realidad que se reacomoda y que se acepta sin queja alguna. Le conté de eso mientras le pedía a un taxi que recorriera los cien barrios porteños en pos de ella. Y cuando, al cabo de cinco horas y de un fracaso del tamaño del Río de la Plata me dejó en mi casa, tuve una sensación que no puedo describir aun hoy. Mientras pagaba la cuenta de un tacho más cara que pagaré nunca me invadió un desasosiego que aún hoy me cuesta describir. Un vacío que no se puede atribuir al abandono o al rompimiento ni por ninguno de esos sentimentalismos adolescentes ni pelotudos que de seguro ustedes esperarían. Sentí que esa mujer no sólo se llevaba su presencia y su cuerpo. Sentí que me había despojado de algo que no sé cómo transmitir, pero que, si habría que intentar sintetizar en una palabra, se podría llamar así como lo dije, despojo. De allí comencé una espiral. Una espiral descendente. Si creía que conocía los subterfugios de Buenos Aires me equivocaba rotundamente. Siempre hay círculos más allá. Más abajo. Y yo los conocí todos, sin excepción, todos aquellos que comienzan a perfilarse una vez que uno se da suficientes golpes contra la pared...

VIII.- VUELTA ATRÁS:

PATRICIA habla directamente al público:

El único lugar adonde no se le ocurrió ir a buscarme fue a la pensión. Jamás pensó que volvería ahí. Pero ahí volví. Si ustedes la conocieran algún día pensarían que estoy loca... Alberga la galería más grande de excéntricos que estas tierras jamás conocerá. Allí volví a ser acosada por mi amiga La Tota, que me desnudaba con la mirada cada vez que salía de la ducha. Volví a escuchar las historias inverosímiles del Turco Esteban, cada vez más viejo y con menos dientes. Volví a dejarme versear por los chinos del kiosko, por los peruanos del restaurante, por los dominicanos de la estética, por los bolivianos de la fruta. Pero también volví con más fuerza que nunca a mi clase de canto. No olvidaré jamás sus ojos, abiertos como dos platos, cuando me vio entrar por esa puerta destartada. “Pero sos vos.

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

Mirá, yo que pensaba que ya habías claudicado”. No sé lo dije, pero de cierta manera lo había hecho y de cierta manera la mejor claudicación posible, una suerte de claudicación sublimada, se encarnaba en ese regreso. Tuve doscientos cincuenta mil trabajos, doscientas cincuenta mil dificultades, doscientas cincuenta mil noches de frío y de hambre, apenas mitigadas por una frazada precaria y por un plato de fideos con manteca. Y muchas, muchísimas llamadas de mi madre pidiéndome volver. Y mareos. Y desmayos. Y vómitos... No, no es lo que piensan. No claudiqué trayendo a un nuevo ser a este mundo. Mi cuerpo y mi salud comenzaron a resentirse. Mis hábitos, llenos de actividades y alimentación dudosa y desvelos y desmañanadas y prisas permanentes, comenzaron a cobrarme factura. Hasta que una buena tarde de verano, con el calor y la humedad a tope, me colapsé en medio del recibidor de la pensión. El Turco Esteban no se dio cuenta de nada, según me informaron después. Pensó quizá que ensayaba para una obra de teatro o algo parecido. Fue La Tota quien, en un alarde de romanticismo, me tomó entre sus brazos y me cargó como una pluma —estaba yo en los huesos literalmente— para sacarme por la puerta en una postal digna de la mejor película romántica de Hugh Grant y Julia Roberts. Cuando desperté del todo, esto es, cuando me pasó el efecto de los sedantes y cuando pude comenzar a entender, aunque fuera ligeramente, las explicaciones del doctor, me percaté de lo que había sucedido en su real dimensión: la había librado por poco. Por muy poco. Y cuando pregunté cómo es que se iba a pagar la cuenta o cómo se había garantizado que se liquidaría, y cuando comenzaba a imaginar que La Tota había vendido algún riñón en el mercado negro para cubrir una suma seguramente millonaria, volteé a esa silla que estaba junto a la ventana de ese cuarto de hospital. Y la vi. Y pude ver cómo se le había atravesado el rostro entero por unos surcos que, si no la recordara tan bien cuando nos despedimos, me hubiera parecido que estaban allí desde la Prehistoria, desde antes que los hombres fueran hombres y las mujeres fueran tan estoicas y abnegadas como La Tota, desde tiempos tan lejanos a ese presente que yo ya quería olvidar, desde tiempos adonde ninguna memoria, por prodigiosa que fuera, podría llegar. Nos vimos en silencio. No dijimos nada por lo que me parecieron horas. Hasta que me dijo: “ya tenemos boletos de regreso. Abiertos. Para en cuanto te autoricen a volar.” Y yo quería volar efectivamente hacia algún otro sitio en que no conociera a nadie, a nadie

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015
 en absoluto, de preferencia a algún paraje remoto y desolado donde el sonido viajara más lento o donde la luz se refractara de manera distinta. Pero desde luego que eso era más bien un delirio. Lo cierto es que iba a volver a México. Con ella. Otra vez. No era que sintiera que aquello era un fracaso, no lo tomen así. Es que sentí que algo clausuraba de alguna manera. Me di cuenta perfectamente de que en ese momento, un momento larguísimo y lleno de fases y de ciclos continuos y extensos en sí mismos, se cerraba un gran ciclo. Y que iba a volver. ¿A qué? No tenía idea. El presente se cubría con un manto de incertidumbre atemperada por esos sedantes. No me quedaba sino entregarme a él, a ese presente, sin chistar siquiera por un segundo. “Madre –le dije— creo que ya me voy sintiendo mejor. Saliendo de aquí te llevo al Abasto, a lo de Carlitos, el mejor pollo con arroz que existe sobre el hemisferio...”

IX.- UN ADIÓS (TEMPORAL):

ARIEL:

No soy del tipo de amigo que va al aeropuerto a recoger a nadie. Soy medio hijo de puta en ese sentido. Pero ese día, recién recuperado de una resaca monumental, me dije que alguna vez iba a llegar ese día en que me sentiría orgulloso de tomarme el ocho, que atraviesa Liniers por Rivadavia y llega hasta Ezeiza. Diez mil años de camino con los huevos en la garganta por la trepidante manera de conducir de un colectivero con complejo de Fangio. Llegué sólo para enterarme que el vuelo de mi amigo Laucha se había retrasado por no sé qué carajo contratiempo de la aerolínea. Una puta mierda, un bajón que intenté nivelar fumando pucho tras pucho y bebiendo unos cuantos fernets con coca en un bar de aeropuerto más bien miserable...

PATRICIA:

No huía. Me iba. La ciudad me había vencido. No me avergüenzo: no fui ni soy ni seré la

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015
única a la que Buenos Aires le gana por goleada. En mi caso fue un partido trabado, áspero, nivelado hasta el alargue, cuando el desgaste me impidió seguir a la otra ronda...

ARIEL:

Charlaba con un argentino que quería chamuyarme con un billete de cien dólares australianos cuando el tiempo se fisuró...

PATRICIA:

Me preguntaba si volvería o no algún día. Si esa despedida era definitiva. Pensaba que definitivamente no regresaría...

ARIEL:

La vi y la vi a la señora que iba con ella. No había que ser un mago para saber que era su madre. Eran idénticas, una réplica la una de la otra. Casi que la madre me pareció más linda que ella...

PATRICIA:

Quería indagar en aquello que dicen los que se han despedido muchas veces de muchos sitios: que uno sabe, por una mezcla de intuición e insensatez melosa, si volverá o no a un lugar que le importa. La Tota me había despedido en la pensión mientras lloraba y juraba que me vería volver más pronto que tarde...

ARIEL:

Quise correr. Quise dejar a un lado el bocado de sándwich de miga que tenía en la boca, escupirlo sobre el piso marmolado para asco de las señoras chetas que bebían café de transnacional y saboreaban las Vauquitas que llevaban a regalar al extranjero y gritar. Gritar no su nombre –no soy tan cursi— sino algo así como la concha de tu madre, la concha de esa señora que va al lado tuyo, la puta que te re contra parió (aunque la dama en cuestión qué culpa tenía de nada): no es que me rompa las bolas que te hayas ido o que estés a punto

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015
de irte aún más lejos, sino que me da en los huevos no haber sabido que seguías aquí, que estabas a tiro de piedra en alguna piezucha inmundada, llevando una vida tan execrable que tuvo que ser tu madre, la señora cuyo aparato reproductor traigo a tema ahora. Pero qué boludo, mamita querida. Qué re contra boludo...

PATRICIA:

Pensaba en eso y más cuando lo vi. De reajo. Esas apariciones tangenciales que se registran sólo con el rabillo del ojo. Un cuerpo extraño que atraviesa la comisura de la mirada fulgurantemente pero que se alcanza a percibir con claridad. Pero que se quiere así, excéntrico y momentáneo...

ARIEL:

Nos debíamos una despedida...

PATRICIA:

Seguramente le debía una despedida y una explicación. Pero en el fondo, o tanto, sabía que él no la deseaba en realidad. Que la combinación de distancia y enfriamiento era el mejor final para un vínculo que empezó casualmente, por la coincidencia de tantas cosas que ya hemos nombrado, por la ecuación precisa de factores que provocó que ciertos elementos de la materia se combinaran en un quiebre peculiar del espacio y del tiempo, de la geografía y de los cuadrantes determinados que todo evento requiere para suceder. No voltees, me dije en silencio...

ARIEL:

Termina ese bocado o escupilo o hacé lo que quieras, pero grita, la puta madre...

PATRICIA:

Y así me fui, sin voltear atrás. No es una metáfora de superación personal: simplemente no quise girar la cabeza y terminar de mirarlo a pleno. Era como debía terminar todo...

ARIEL:

Cuando la vi perderse en los controles de seguridad me di cuenta: hay vínculos que, pese a que no se sepa cuánto duren ni cómo han de desenvolverse, duran. Permanecen. Eso es lo que me hizo no gritar ni hacer lo que hubiera sido un ridículo monumental. Supe que era cuestión de esperar. De pasar ciertas tardes de aburrimiento. No sabía cuántas serían. Fueron muchas, acaso demasiadas. Pero estaba dispuesto, en ese momento, a pasar las que hicieran falta. A irme un poco a la mierda. Y me fui. Sólo un poco. Era lo que correspondía, lo sabía mientras me envolvía ese escándalo insoportable de turbinas...

X.- UN REPASO DE HECHOS:**PATRICIA:**

Lo que siguió fue lo típico: vivencia. Pura y dura vividura...

ARIEL:

Me iba mejor con la plata, debo ser franco. Aprendí a administrarme, a vivir con poco, con menos incluso que antes...

PATRICIA:

Estudí. Una cosa y otra y otra más. Seguía sin decidirme por nada, así que lo estudiaba todo. Absolutamente todo...

ARIEL:

Este país perdió la esperanza que nunca había tenido: la de que sus habitantes se pusieran ligera y efímeramente de acuerdo...

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

PATRICIA:

Mi país comenzó a estallar. Y ese estallido aún no cesa. No sé muy bien qué podría yo hacer ante esa realidad. Quizá sólo lo que he hecho. Lo mío...

ARIEL:

Tuve mujeres, claro...

PATRICIA:

Tuve hombres, por supuesto. A cuál más cretino, debo decir. Salvo por el último...

ARIEL:

No puedo quejarme. En algún punto, supongo, podría decir que me serené un poco. Bah, me serené un poquito nomás...

PATRICIA:

Viví con ese último hombre. Creé con él. Cosas que sin ser extraordinarias me ayudaron a pasar el tiempo. El tiempo que, comenzó a revelármeme, era el tiempo que faltaba para volver...

ARIEL:

El Tuerto se fue. Subió Cristina para algunos, Cretina para otros. El Tuerto murió. En el medio yo me mudé varias veces...

PATRICIA:

Vendí todo. Hasta el piano desafinado donde ensayé tantas veces a Satie. Pero también a Pugliese y a Piazzola y a D'Arienzo...

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

ARIEL:

Pude hacer cosas. Cosas de mi profesión, que es una de esas profesiones que a nadie le importan y que por eso dan tantas satisfacciones...

PATRICIA:

Quemé las naves. Porque iba a volver. Y esa quema de naves me permitiría llegar con un poco menos de incertidumbre. No mucho menos en realidad. Tendría para unos tres meses. Me metería a un posgrado con la esperanza, eventualmente fallida, de no aburrirme...

ARIEL:

Hubo pasajes, pasajes quizá de meses enteros, en que no me acordaba de ella...

PATRICIA:

Y no, no lo buscaría. No porque me hubiera sentido lastimada o dañada. Simplemente pensé que él no podría formar parte de ese presente que en ese momento se mostraba ataviado como porvenir...

ARIEL:

Le escribí alguna que otra vez, lo reconozco. Pero por fortuna al poco tiempo me di cuenta de que le escribía a una dirección de correo que no funcionaba más. Los mensajes comenzaron a rebotar. Y pensé: mejor así. Por algo será, por algo pasa esto...

PATRICIA:

Llegué de vuelta a Buenos Aires un mes exacto antes de que comenzara el Mundial de Brasil. Cuando casi todo lo que se escuchaba en la calle era que Maradona era más grande que Pelé...

ARIEL:

A mí el fútbol me da igual. No es para tanto, siempre lo he dicho. Pero por pura curiosidad

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015
antropológica me acercaba a las celebraciones arlecas en el Obelisco. Por sentirme parte de algo que, como es el fútbol en la Argentina, une y no divide, por más pelotudo e irracional que sea y por más daño que haga por otras tantísimas cosas que todos conocemos...

PATRICIA:

Yo sólo quería tomar fotos, documentar de alguna forma esa locura, crear un registro de esa euforia que un extranjero, por más que se esfuerce, nunca llegará a comprender siquiera parcialmente...

ARIEL:

Y allí, en medio de ese frío de invierno, un frío más bien cruento e inhóspito, en medio de los cantitos idiotas y atorrantes, en medio de tanta argentinidad al palo y al pedo, fue que nos vimos de vuelta.

PATRICIA:

Quizá nos volvimos a ver con el rabillo del ojo. Quizás éramos, en medio de esa animalidad desbordada, un elemento extraño para cada uno...

ARIEL:

Quizás éramos los dos únicos amargos que no saltaban al ritmo de esa versión apócrifa de una batucada. Una versión más bien chanta y terrible...

PATRICIA:

Allí, casi diez años después, nos reencontramos...

XI.- DECIME QUÉ SE SIENTE:

ARIEL:

No lo puedo creer...

PATRICIA:

Yo sé, yo sé, Holanda lo puso difícil...

ARIEL:

No te hagás la boluda. Sabés de lo que hablo...

PATRICIA:

Tú también lo sabes...

ARIEL:

Por qué volviste...

PATRICIA:

Por la misma razón por la que me fui hace diez años...

ARIEL:

No quiero saberla...

PATRICIA:

No iba a contártela...

ARIEL:

Si no me la contaste entonces no esperaba que hubiera un cambio ahora...

PATRICIA:

No comprendo esta locura. No comprendo muchas cosas. No comprendo del todo, por ejemplo, por qué he vuelto aquí...

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

ARIEL:

Si fuera un pelotudo, diría que para reencontrarnos...

PATRICIA:

Pero no lo eres...

ARIEL:

¿Huís de qué ahora?

PATRICIA:

¿Acaso no siempre se huye de lo mismo?

ARIEL:

Algunos huimos de maneras distintas...

PATRICIA:

¿Cómo sigue El Portu?

ARIEL:

Lo mudamos de sanatorio. Ahora está en Villa Crespo... Lo atienden mejor...

PATRICIA:

¿Lo visitas seguido?

ARIEL:

Lo más que puedo...

PATRICIA:

¿Y puedes mucho?

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

ARIEL:

Cada vez menos. Y no digo que sea falta de tiempo. Se vuelve difícil cuando te confunde con alguien distinto cada diez minutos...

PATRICIA:

¿No hay remedio para él?

ARIEL:

¿Hay remedio para alguien? ¿Para vos, por ejemplo?

PATRICIA:

Sabes a lo que me refiero...

ARIEL:

Y sí. Y no, no hay. Es Alzheimer. Juvenil, pero Alzheimer al fin. No hay nada qué hacer salvo por una que otra terapia para retardar que se vuelva un mueble totalmente. Pero fuera de eso poco más...

PATRICIA:

¿Y no retiene nada?

ARIEL:

Sus memorias sobre los años de militancia están intactas. Recuerda detalles increíbles: nombres, códigos, claves, panfletos enteros incluso. Pero nada del exilio, nada del Perú ni de Francia. Ni de la vieja. Mejor así, supongo...

PATRICIA:

¿No hablabas siempre de la inestabilidad de la memoria?

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

ARIEL:

Supongo que muchas veces será preferible el olvido. Imagino que olvidando su pasado el viejo también olvida su presente. Y no lo culpo ni se lo reprocho. Te digo que no es que vaya mucho al sanatorio, pero cuando lo visito la pasamos bien. Lo que tampoco olvida el viejo es el futbol, con lo que me chupa un huevo a mí el futbol. Siempre fue muy hincha. De Estudiantes. Y ahora, supongo, le gustaría estar aquí cantando cantitos boludos...

PATRICIA:

¿Y por eso estás aquí? ¿Porque él no puede venir?

ARIEL:

Más bien porque yo sí puedo venir...

Silencio. Ambos se miran fijamente un instante.

ARIEL:

¿Te puedo llamar?

PATRICIA:

De poder puedes...

ARIEL:

Tendrías que darme tu celu para poder llamarte...

PATRICIA:

Eso en caso de que des por hecho que tengo celu...

ARIEL:

Por supuesto que tenés...

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

PATRICIA:

Lo das por hecho...

ARIEL:

No podés no tener...

PATRICIA:

¿Cómo estás tan seguro?

ARIEL:

Hace diez años era bárbaro no tener celu. Siendo extranjera y sin un mango era bárbaro comunicarse. Sobre todo si venías huyendo de algo o de alguien o de ambos. Pero ahora, aunque vos me digas que venís huyendo también, es todo distinto. No siempre se huye de la misma forma, seguro ya te habrás dado cuenta de eso...

PATRICIA:

Y sí, yo tenía celu. No iba a venirme, a mis treinta años, sin manera de comunicarme. También traía una laptop y un ukelele mejor que el que tenía diez años antes. Estaba mejor preparada para encarar un nuevo destierro. Mi padre y sus heridas estaban más distantes. Mi madre... ay, mi madre. Cómo me chantajeó cuando supo que me volvía. Pero recapacitó rápidamente. Incluso, a diferencia de la primera vez, me despidió en el aeropuerto y me entregó, casi en la sala de abordar, un sobre con dólares. "En realidad, en Argentina los dólares valen el quíntuple de lo que cotizan en el mercado negro", me dijo, dejándome paralizada ante tanta sapiencia e información. Y sí, se sabe que en la Argentina tener dólares es tener un buen trecho de entrada, cuando menos de inicio...

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

ARIEL:

Se sabe que en la Argentina la economía es histeria, que la histeria linda con el pánico y que el pánico se entiende cuando la Historia demuestra ser circular...

PATRICIA:

Se sabe todo eso. Yo lo sabía. Y volví. Mandaba Cristina, la hermana del tuerto. Messi ya no era tan pechofrío como antes ante la opinión pública. Se hablaba de que a los K los iba a sacar Macri, que hasta los hinchas de River votarían a Macri. Llegué a vivir a Caballito, a compartir un departamento sin lujos pero más que decente. No volví a la pensión ni para visitar; tenía miedo de que me dijeran que El Turco había muerto y, sobre todo, de que La Tota siguiera ahí, en el mismo cuarto y con las mismas obsesiones. Volví a tocar el ukelele. No volví con mi viejo profesor de canto. Llegué más armada pero Buenos Aires me parecía carísimo, me pedía un café en el McDonalds de Alto Palermo y me quedaba horas trabajando con el WiFi gratuito. Sufría en el invierno y compraba abrigos truchos en Once, con un africano que me hacía descuentos un poco por lástima y otro poco por solidaridad. Yo quería hacer muchas cosas, tantas que no sabía por dónde empezar y eso se tradujo en una variante curiosa de la parálisis. Pero era distinta a la de diez años atrás. Pero era, seguía siendo. Y así, medio paralizada, vine a dar acá otra vez. Ahora sin pretender huir de nada ni de olvidar...

XI.- CON UN PROFUNDO OLVIDO DEL PRESENTE:

ARIEL:

Al cabo de un año, la Argentina no fue campeona del mundo ni de América. Macri, parece ser, va a ganar, para delirio de las viejas chetas de Recoleta con quienes trabajo ocasionalmente. El Portu estaba en una estela de la existencia que cada vez se parece menos a la que conozco. Ya no me reconocía. Se había instalado en otro tiempo, en los tiempos del horror. Eso me decía el médico: parece que ha tenido una regresión a los

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015
tiempos del horror. ¿Y estos no son tiempos de horror, doctor? Pasa que el horror es distinto, vio, pero es horror igual...

PATRICIA:

Estuvieron a punto de chamuyarme dos veces. Una ofreciéndome un trabajo de “bailarina”, según me dijeron dos tipos que me abordaron en Plaza Miserere. Sí, yo sé, qué diablos fui a hacer yo sola a Plaza Miserere. Fui a dar ahí sin querer, sin pensar. Cuando menos me di cuenta, ya estaba sentada en una banca hablando con esos dos cafishos...

ARIEL:

Comenzamos a vernos como dos meses después de que nos encontramos en el Obelisco...

PATRICIA:

No era lo mismo que diez años atrás. No podía serlo...

ARIEL:

Los astros volvieron a chocar, pero de otra manera... El sexo seguía siendo excelente...

PATRICIA:

Había algo que se había sosegado. En todo sentido...

ARIEL:

La ayudé cuando la quisieron chamuyar en Libertador y Pueyrredón. Un arbolito comprando dólares ahí, ¿quién lo diría? Nadie...

PATRICIA:

Se había sosegado y estaba bien...

ARIEL:

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015
Le solté un cruzado al pelotudo ese. Todavía recuerdo el sonido del cráneo contra el adoquín de la vereda...

PATRICIA:

Estaba borracho cuando le pegó... Ahí supe que había cosas que no cambiarían...

ARIEL:

Y sí, me había tomado unos novis en lo de un amigo. No iba a dejar la bebida, no estaba dispuesto...

PATRICIA:

Aun así lo seguí viendo. Podía convivir con eso. No iba a cambiarlo, no era mi problema...

ARIEL:

Cada vez nos veíamos más seguido. La transición hacia la convivencia fue menos abrupta. Casi sin darnos cuenta. Casi sin querer.

PATRICIA:

Nos mudamos a Almagro, justo al barrio en que nos conocimos. Una coincidencia, simplemente. No había nada metafísico qué argumentar...

ARIEL:

El alquiler era barato y no cobraban depósito...

PATRICIA:

El cotidiano era blando, práctico, sin sobresaltos...

ARIEL:

Ella dejó el posgrado. Se aburría...

PATRICIA:

Él dejó algunos trabajos. Se aburría, prefería la observación detenida de los linyeras...

ARIEL:

Ella comenzó a cantar con un ensamble de jazz. No sonaban nada mal...

PATRICIA:

Era como si se comenzara a volver como uno de ellos sin volverse del todo...

ARIEL:

Y bailaba tango. En La Catedral. Yo a veces iba a ver la clase de sorpresa y de incógnito, camuflado en la oscuridad. Qué bien le sentaba ese vestido y esos zapatos. Y ese ritmo. Cómo se movía...

PATRICIA:

Era como si hubiera algo en él que hubiera claudicado. Una especie de deposición...

ARIEL:

La veía y pensaba: y, ché, mirá esos movimientos... No hablo de sensualidad, hablo de libertad. Plena libertad...

PATRICIA:

Como si algo se hubiera apagado de a poco, tenue y gradualmente. Una llama que se extingue y que se registra apenas con el rabillo del ojo...

ARIEL:

Me sentí muy extraño la última vez que la fui a ver. Y no sé, me invadió una cosa rara. Una especie de paz blandengue que no supe cómo interpretar bien a bien...

PATRICIA:

Todo se precipitó con lo de El Portu...

ARIEL:

Ni se enteró que se moría...

PATRICIA:

Eso fue un golpe terrible...

ARIEL:

Quizá fue mejor así...

PATRICIA:

Un golpe irreversible...

ARIEL:

No se enteraría del quilombo de país que se venía...

PATRICIA:

Allí la llama remontó un poco. Aunque fuera de una manera no muy grata...

ARIEL:

No tendría que bancarse las campañas electorales, los debates, los insultos, las descalificaciones...

PATRICIA:

No tenía tiempo para tirar las botellas que aparecían por todos los rincones de la casa...

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

ARIEL:

Se avivó el viejo...

PATRICIA:

No peleé, no lo sermoneé, no dije nada. Sabía que no podía hacer nada. Lo acepté, concedí y me limité a atestiguar cómo libraba su batalla. Esa batalla...

ARIEL:

Se avivó.

PATRICIA:

La tarde que pasó, yo volví a casa temprano. Me habían cancelado una clase de tango. Recuerdo el tumulto cuando llegué: había una multitud afuera del edificio...

ARIEL:

Pobre...

PATRICIA:

Sentí cómo la gente me miraba de una manera que no olvidaré jamás. Sentí cómo el rumor estallaba a mis espaldas, a cada paso que daba. Yo sentía que iba en cámara lenta...

ARIEL:

Portu querido, la concha de Dios...

PATRICIA:

No quise ver sin saber mucho. Porque en realidad lo supe desde que me acercaba al edificio. Imagino que lo veía venir. No quiere decir que no me doliera...

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

ARIEL:

Algo se rompió y no volvió más...

PATRICIA:

Sentí un frío intenso en la espina dorsal, no voy a negarlo. ¿Dolor, shock? Cómo saberlo...

ARIEL:

Se clausuró una fisura del espacio y del tiempo. La mejor de todas. La más entrañable. La única...

PATRICIA:

De pronto, sentí mucha hambre y mucha sed al mismo tiempo. Quería irme de ahí a algún lugar donde pudieran servirme, donde yo no tuviera más preocupación que sentarme a ser atendida...

ARIEL:

Un choque definitivo que causa una explosión inmensurable...

PATRICIA:

Quise olvidar. Desde ese momento, quise olvidar lo que venía...

ARIEL:

Un cataclismo.

PATRICIA:

También quise tener una florería a mano. Para comprar malvones. Rojos. Nunca supe si le gustaban o no, pero la imagen se me hizo linda: un ramo de malvones rojos coronando su pecho, adornando sus manos, haciendo refulgir sus ojos...

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

ARIEL:

Y sólo se escuchan esos viejos fados, superpuestos a esos tangos y a esas canciones de Sumo y Charly García, y Buenos Aires es Lisboa y Amsterdam y Porto Alegre y Lima y León y A Coruña y tantas otras. Y esa sensación hecha de sal y de sardinas y de una innegable melancolía...

PATRICIA:

Quise cantar. Quise correr. Por supuesto quise llorar. Pero no hice nada de eso. Dejé que las cosas se desarrollaran por sí solas. Y me dejé llevar por la gente que tanto quería ayudarme al parecer...

Silencio. Ambos se miran fijamente por unos segundos. Sobreviene una sonrisa a medias, extraña, excéntrica. Después de eso, la luz sobre ARIEL baja de a poco hasta que su presencia desaparece.

Se me quedaron muchas preguntas en la punta de la lengua. Pero a veces es mejor dejar ciertas ventanas abiertas. Y no preocuparse por cerrarlas, no tiene caso alguno.

Eso también lo he aprendido.

Ahora me da por mirar a veces los amaneceres de esta tierra que no es mía y no sé qué pensar ni qué sentir.

En otras Tierras, supongo, o al menos al amparo de otras lógicas distintas a la mía, esto que sucedió sería algo que se entendería más fácilmente.

Otras yo seguro que lo comprenden mejor...

Eso creo.

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015

Eso digo que creo...

Aunque yo más bien quisiera olvidarlo...

Cambio de luces. Fade out lento y gradual hasta llegar al

OSCURO FINAL

BUENOS AIRES/MONTEVIDEO/GUADALAJARA/MÉRIDA/SAN LUIS POTOSÍ/CIUDAD DE MÉXICO, 2015.

Con un profundo olvido del presente – Noé Morales Muñoz / Programa Iberescena 2015